

III semana de Pascua (Año Par)

Lunes

Jn 6, 22-29

No trabajen por el alimento que se acaba, sino por el que dura para la vida eterna. Cuando luego de embarcarse la multitud lo vuelve a encontrar en otro lado, el Señor les echa en cara: "no me buscan por los signos que vieron, sino porque comieron pan hasta saciarse". Es decir, sólo les interesa el pan, sólo les interesa el beneficio, pero no han sabido interpretar realmente aquel milagro, no lo buscan por ser Él quien es, el signo no les ha llevado a creer y confiar en Él. Por ello invita a sus oyentes a trascender la materialidad del milagro para esforzarse "no por el alimento que se acaba, sino por el alimento que permanece para la vida eterna, el que les dará el Hijo del hombre" (Jn 6,26-27). El pan de cada día, aunque importante, no es finalmente lo esencial. Más importante que aquel pan material es el misterioso pan que "permanece para la vida eterna", pan que Él dará.

Como respuesta el Señor Jesús les ofrece un signo muy superior a una repetición del milagro del maná, les ofrece un alimento de otro tipo, les ofrece el "verdadero pan del Cielo" que Dios da "para la vida del mundo". El Señor no hace sino revelarse a sí mismo como ese misterioso Pan afirmando solemnemente: "Yo soy el pan de vida".

Este Pan es Cristo mismo, Dios que ante el sufrimiento del pueblo, ante las pruebas, ante las dificultades de la vida cotidiana, no deja de recordarle: "Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20).

San Pedro Crisólogo dice que "Cristo mismo es el pan que, sembrado en la Virgen, florecido en la Carne, amasado en la Pasión, cocido en el Horno del sepulcro, reservado en la iglesia, llevado a los altares, suministra cada día a los fieles un alimento celestial".

Por su parte san Agustín expresa que "La Eucaristía es nuestro pan cotidiano. La virtud propia de este divino alimento es una fuerza de unión: nos une al Cuerpo del Salvador y hace de nosotros sus miembros para que vengamos a ser lo que recibimos (...). Este pan cotidiano se encuentra, además, en las lecturas que oímos cada día en la iglesia, en los himnos que se cantan y que ustedes cantan..."

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)